

CAPÍTULO III

LA DIALECTICA DE PROUDHON

I PROUDHON, MARX Y HEGEL

El primer encuentro de Proudhon y Karl Marx debió ocurrir en París en septiembre de 1844. Marx tenía veinticinco años; estaba en Francia desde octubre de 1843. Proudhon tenía treinta y cinco años.

Ningún documento directo nos ha llegado de este encuentro, ni sobre los meses que siguieron. Proudhon no hace alusión a él ni en su carnet de 1844 ni en su correspondencia de esta época. Lo que sabemos es retrospectivo. Parece que los dos hombres se vieron con frecuencia durante todo un año: Marx sería expulsado de Francia en diciembre de 1845, y se retiraría entonces a Bruselas. Es de suponer que en el curso de ese año parisino sostuvieran largas conversaciones, análogas a las que Proudhon tendrá dos años más tarde con el ruso Bakounine (1). "Yo conozco a más de veinte alemanes, todos ellos doctores en filosofía", escribía a Micaud el 7 de noviembre de 1845 (2). Entre estos se encontraban Carlos Grün, Ewerbeck, Arnold Rüge, Fichte el joven y Marx. Este debía declarar más adelante: "En el curso de largos debates, que se prolongaban algunas veces du-

rante toda la noche, yo le infectaba, para su desgracia, de un hegelianismo que no podía comprender, a causa de su ignorancia del alemán (3)".

Así pues, según Marx, Proudhon, que ha conocido a Hegel por él, ha querido aplicar el método hegeliano a sus estudios sociales. Pero, habiéndolo comprendido mal, la aplicación que ha intentado no vale nada. "Yo soy responsable hasta cierto punto de su "sofisticación", palabra que emplean los ingleses para designar la falsificación de una mercancía (4)". La tesis se afirma en 1847, en la obra de Marx escrita en Bruselas y que publica en francés bajo el título: **La Misère de la philosophie**. "M. Proudhon, dice, no tiene de la dialéctica más que el lenguaje". Esta obra es reimpresa después de la muerte de Proudhon, en la carta al **Sozial-Demokrat**, que ya hemos citado antes:

"He demostrado qué poco había penetrado Proudhon en el misterio de la dialéctica científica: cómo, por otra parte, comparte las ilusiones de la filosofía "especulativa..." No habiendo comprendido jamás la dialéctica científica, sólo llegó al sofisma.

(Creyéndose revolucionario y dialéctico), en el fondo no es más que un pequeño burgués traqueteado constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo...

El pequeño burgués dice siempre: "de un lado" y "por el otro lado"... Es la contradicción viva. Si es además, como Proudhon, un hombre de espíritu, sabrá pronto hacer juegos malabares con sus propias contradicciones y elaborarlas según las circunstancias en paradojas sorprendentes, alborotadoras, algunas veces brillantes (5)".

La afirmación de Marx, con el juicio de valoración que la acompaña, ha sido recogida por varios historiadores de Proudhon y de su pensamiento. Así Renouvier, que por otra parte no entra en el detalle de las relaciones de los dos pensadores. "Fascinado, escribe, por el método hegeliano, del que no entendía ni siquiera el uso... (6)". Así, sobre todo, M. Armand Cuvillier, en el tomo segundo de la obra colectiva **A la lumière du marxisme...** (7).

"Proudhon, que tenía... pretensiones a la filosofía y que había ya "oído hablar", según su propia expresión, de Hegel, debió preguntar ávidamente a Marx... Observemos que es precisamente en este momento, como señala su carta del 24 de octubre de

1844, cuando Proudhon concibe la idea de las **Contradictions économiques**, es decir, la idea de aplicar el método dialéctico —mejor o peor comprendido...— a los hechos económicos”.

Pero no hay que dar mucho crédito a tales juicios. El artículo de Renouvier es un panfleto del principio al fin, lleno de reflexiones y de acusaciones injustas (8). En cuanto al capítulo de M. Cuvillier, no se puede evitar el encontrarlo demasiado parcial. Todo está visto, según el espíritu de propaganda de la obra en que está inserto, a la mayor gloria, o mejor dicho a la exclusiva gloria de Marx y del marxismo. Los juicios más insignificantes del semidiós son seguidos ciegamente (9). Queda el testimonio del mismo Marx, que necesita ser criticado. Se nota en su propósito, efectivamente, una hostilidad violenta respecto a Proudhon, con quien no había tardado en indisponerse.

Esta enemistad se explica ante todo por “la franqueza de Proudhon y su marcada personalidad (10)”, mientras que Marx “necesitaba reinar solo (11)”. En mayo de 1846, Marx escribió desde Bruselas a Proudhon para interesarle en un proyecto de correspondencia regular que quería crear entre socialistas de diversos países: primer esbozo de “la Internacional”. Proudhon había aceptado en principio, pero se había negado, si bien educadamente, a comprometerse. Desconfiando del dogmatismo y del instinto tiránico de Marx, le había puesto en guardia contra la tentación a la que había sucumbido su compatriota Martín Lutero, protagonista de una nueva intolerancia: “No consideremos nunca, había concluido, una cuestión como ya terminada, y cuando hayamos empleado hasta nuestro último argumento, volvamos a comenzar, si es preciso, con la elocuencia y la ironía; con esta condición entraré gustosamente en vuestra asociación; si no, no (12)”. Más grave todavía, Proudhon se había negado al mismo tiempo a aliarse en una querrela que Marx buscaba a Karl Grün (13); había defendido a éste con gran delicadeza, e intentado incluso reconciliarlos en un trabajo común (14). En fin, había publicado un libro, **Philosophie de la misère**, en el que Marx podía discernir rasgos de su propia influencia y de la de su maestro Hegel, pero ya asimilados li-

brememente (15). Esto era demasiado. Marx era “vanidoso y celoso (16)”, tenía “el don fatal de no poder abandonar una querrela sin dejar en la sangre de su adversario el veneno de un sarcasmo personal (17)”. Desde entonces no cesará en sus críticas contra Proudhon (18), el cual, por su parte, se mostrará igualmente severo respecto a él (19).

En la **Sainte Famille**, que apareció en enero de 1845, Marx, junto con Engels, hacía todavía un gran elogio de Proudhon, a quien defendía contra E. Bauer. Hacía profesión de admirar los dos folletos sobre la propiedad, este “manifiesto científico del proletariado francés” y no consideraba de ningún modo a su autor como su discípulo. En junio del 47, el cambio es completo. En la **Misère de la philosophie**, compuesta durante el invierno 46-47, como una réplica a la **Philosophie de la misère**, Proudhon es atacado y ridiculizado hasta el punto que esta obra ha merecido ser llamada el anti-Proudhon (20). Marx satiriza en ella “las oleadas de su chochez” y quiere mostrar “qué poco ha penetrado en el misterio de la dialéctica”. Más tarde hablará de su “confusión (21)”. A propósito de su controversia con Bastiat, escribirá: “Esto sobrepasa en charlatanería, poltronería, alboroto y debilidad a todas las otras producciones del mismo autor”; “nuestro hombre, añadirá, hace una gran exhibición de la dialéctica hegeliana (22)”. Y todavía en 1866 a Kugelmann:

“Los señores parisinos... preconizan de hecho una vulgar economía burguesa, contentándose con el idealismo a lo Proudhon. Proudhon ha hecho un daño inmenso. Su apariencia de crítica y de oposición a los utopistas (él mismo no es más que un utopista, pequeño burgués, en tanto que en las utopías de un Fourier, de un Owen, etc., se encuentra el presentimiento y la expresión fantástica de un mundo nuevo) han seducido y corrompido primero a la “juventud brillante”, los estudiantes, luego a los obreros, sobre todo a los parisinos que, en calidad de obreros de lujo, siguen, sin saberlo, fuertemente ligados a todas las antiguallas (23)”.

Resumiendo, para Marx, Proudhon, incapaz de comprender la filosofía hegeliana que Marx le había descubierto, fue “una viva contradicción”. Pero también sabemos que Marx, “personal hasta la locura”, ha juzgado a Proudhon con partidismo.

Si preguntamos ahora a Proudhon, sus declaraciones retrospectivas parecen contradictorias. Parece convenir, por una parte, que él no conocía a Hegel antes de haber encontrado a Marx y al pequeño grupo de hegelianos alemanes que gravitaba alrededor de él, y que, una vez que lo hubo conocido por ellos, quiso aplicar su método. Pero, por otra parte, nunca le vemos hacer papel de discípulo suyo.

Se ha querido corroborar los dichos de Marx por los de Karl Grün. Pero sólo se ha podido cometiendo un error de interpretación. Según Marx, Grün se habría jactado de ser el preceptor de Proudhon en lo que se refiere a filosofía alemana. Pero el mismo Proudhon ha respondido de esta manera: "Grün no me ha revelado nada en absoluto; si él ha dicho eso, ha dicho una impertinencia, de la que estoy seguro que se arrepiente (25)". El error ha sido acreditado por Saint-René Taillandier en su artículo de la **Revue des Deux Mondes**, donde traducía incorrectamente una frase de Grün (26). Langlois, el editor de la correspondencia de Proudhon, debía engañarse también a su vez: "Fue Carlos Grün, escribe, el que le dio la substancia de las ideas hegelianas (27)". La misma aserción hace Henri Baudrillard (28), Henry Michel (29), Paul Thureau-Dangin (30), Georges Gurwitsch mismo (31). Pero ya Sainte-Beuve no había dejado de observar el error de traducción cometido por Saint-René Taillandier. En realidad basta con leer, incluso en la traducción de éste, la página entera de Grün, para ponerlo todo en claro. Grün no dice que él haya enseñado Hegel a Proudhon, dice, por el contrario, que Proudhon lo conocía ya y que había "comprendido perfectamente" el principio de su dialéctica, "esta inmensa verdad, donde tantos franceses han encontrado su Waterloo". "Solamente, añade Grün, él no tenía todavía ningún conocimiento de la disolución de la filosofía alemana por la crítica, y del anodamiento de toda sistematización filosófica. Yo he tenido el placer infinito de ser, **en este punto, el privado docente**, por así decir, del hombre que, después de Lessing y Kant, probablemente no ha sido superado por nadie en vigor de penetración (32)". Este párrafo está

fechado el 4 de enero de 1845, quince días después del suceso. Grün había tomado nota de su conversación el mismo día, y sus dos relatos son perfectamente concordantes: "20 de diciembre del 44. Hoy he pasado una hora deliciosa con Proudhon. Hemos cambiado cien millones de ideas. Yo le he hablado de la filosofía alemana y de su disolución realizada por Feuerbach... Traté de exponerle qué serie de ideas llevaban a Feuerbach a negar la religión..., cómo la ciencia del absoluto había llegado a ser para él una antropología (33)". Resumiendo, lo que Grün ha revelado a Proudhon, según el testimonio del mismo Grün no es Hegel, sino Feuerbach (este Feuerbach en quien él veía culminar todo el esfuerzo del pensamiento alemán, y cuyos papeles póstumos había de editar más tarde). Proudhon comprendió en seguida el alcance de esto: "¡Pero esto es la realización de la obra de Strauss (34)!" Grün se admira de la exactitud de la observación. Pero se hace vanas ilusiones, cuando concluye: "Espero haber preparado el camino para obtener un resultado inmenso; no habrá más que una sola ciencia social a los dos lados del Rin (35)". Proudhon ha asimilado la lección al primer golpe: no ha dado su adhesión, sin embargo. A la mañana siguiente le vemos por el contrario ocupado en refutar a Feuerbach, cuya importancia no negará, pero de cuya filosofía no hará más caso que de la exégesis de Strauss. Los **Carnets** de 1845 y 1846 dan testimonio de sus primeras reacciones, que son muy vivas, y la **Philosophie de la misère** será, desde la primera página, una toma de posición terminante frente al humanismo de Feuerbach (36).

Cuando Proudhon entró en relación con Marx y Grün, conocía ya algo de Hegel desde hacía por lo menos cinco o seis años. Así lo atestigua una carta que envió a Tissot el 13 de diciembre de 1839: "La lógica de Hegel, tal como yo la entiendo, satisface infinitamente más a mi razón que todos los viejos apotegmas con los que nos han atiborrado desde la infancia, para darnos cuenta de ciertos accidentes de la razón y de la sociedad (37)". Lo atestiguan también algunos pasajes de la primera (38) y de la segunda memoria sobre

la propiedad (39), donde se trata de tesis, antítesis y síntesis. Todavía Grün, más objetivo decididamente de lo que Marx quería hacer creer, había anotado: "Se ha ocupado lo bastante de la ciencia alemana como para pegar su oreja a la tierra cada vez que el espíritu se agita al otro lado del Rhin... Ha sabido apropiarse la substancia misma de nuestra ciencia, y con nuestras ideas ha cargado sus cañones contra la propiedad (40)".

Sin embargo, Proudhon no había podido leer a Hegel mismo: ni en su texto, puesto que no sabía alemán, ni en una traducción, pues, salvo el curso de estética, Hegel no será traducido al francés (por Vera) hasta 1875. Declara el 19 de enero de 1845: "Jamás he leído a Hegel (41)". No podía tener por tanto más que un conocimiento rudimentario, puede que poco exacto, obtenido a través de algunas exposiciones y comentarios aparecidos en francés (42). Es después de estos trabajos cuando critica y expone el sistema hegeliano en dos párrafos de **Création de l'ordre** (43), y es todavía después de Willm cuando hablará de ello en **Justice** (44). Se habrá observado la fórmula modesta que emplea en la carta citada hace un momento: "La lógica de Hegel, tal como yo la entiendo..."

Cualquiera que sea el grado de conocimiento que Proudhon pudiera tener de Hegel en el momento de su encuentro con Marx, no debe olvidarse que él no era ya un joven. Había sufrido influencias diversas, sobre todo la de Fourier, su conciudadano, también amante de la dialéctica, y a quien discute con gran extensión en **Création de l'ordre** (45). El tenía sus ideas. El tenía su dialéctica. Estaba empeñado en poner a punto un "Método serial" y de determinar categorías (46). Más bien es Marx quien, diez años más joven, hubiera podido aprender de él, y puede ser que le deba más de lo que confiesa y dice de ordinario (47). Es cierto que en los años que siguieron a su encuentro, el pensamiento proudhoniano debía penetrar rápidamente en Alemania y en Austria (48), así como en Rusia, y el nombre de Proudhon debía ser bien pronto célebre. Sin embargo, accesible a todas las influencias, Proudhon tuvo entonces un momento de hegelianismo más pronunciado,

al menos aparentemente; de aquí una fórmula como ésta que se lee en una carta a Ackermann del 4 de octubre de 1844: "Yo empleo la dialéctica más profunda, la de Hegel (49)". De aquí también el propósito que expresa un poco más tarde a Langlois: "Mis verdaderos maestros, quiero decir los que hacen nacer en mí ideas fecundas, son tres: en primer lugar la Biblia, luego Adam Smith y por último Hegel (50)".

Confesará un día, exagerando incluso, esta fiebre hegeliana pasajera. Se la reprochará, criticando a Hegel en nombre de un método personal mejor afirmado y más consciente. Hablará del "grave error" que ha cometido "con su fe en Hegel" y que está "tratando de corregir en todo (51)". En una nota de **Justice** dirá que "al modo de Hegel", había adoptado en sus **Contradictions économiques** la idea de la síntesis, que ha repudiado después (52). Igualmente en **Théorie de la propriété**: "La dialéctica de Hegel, que yo había seguido en mi **Système des contradictions économiques**, confiadamente..." Estas declaraciones son exageradas. Como dice justamente Roger Picard, en el momento de componer **Philosophie de la misère**, Proudhon "ha reconocido en el método hegeliano algún parentesco con su método propio, y se ha visto tan encantado como sorprendido de esta halagadora coincidencia (53)". En el fondo, es más un lenguaje lo que toma que una doctrina. Vamos a ver que la "síntesis" de **Misère**, a pesar de su nombre hegeliano, es ya casi el equilibrio de **Justice** y de **Guerre et Paix**. Por lo demás, una carta del 19 de enero de 1845, anunciando a Bergmann la idea del nuevo trabajo, pone perfectamente las cosas en su punto:

"...Esta necesidad de disciplina para la razón es lo que yo he creído inaugurar el primero, bajo el nombre de teoría o dialéctica serial, y de la que Hegel ha dado ya una constitución particular.

Según los nuevos conocimientos que he hecho este invierno, he sido muy bien comprendido por un gran número de alemanes, que admiraron el trabajo que he realizado para llegar, solo, a lo que ellos pretenden poseer en exclusiva. No puedo aún juzgar el parecido que hay entre mi metafísica y la lógica de Hegel; pero estoy persuadido de que voy a emplear su lógica en mi

próxima obra; ahora bien, esta lógica no es más que un caso particular, o si tú quieres, el caso más simple de la mía (54)".

Concederemos que éste no es el lenguaje de un simple discípulo, de un hombre que acaba de recibir una revelación.

En sus explicaciones, hay motivos para dar la razón a las alegaciones de Karl Marx y a la vez negársela. **Contradictions économiques** reflejan en efecto una influencia hegeliana, debida al menos en parte a la muy reciente influencia de Marx. Pero aunque el mismo Proudhon haya lamentado más tarde su hegelianismo, no fue siquiera entonces hegeliano más que en la superficie; lo fue menos de lo que creía y de lo que confesaba. La razón verdadera es, no que fuera un discípulo insuficiente, sino más bien que era un filósofo, bueno o malo, en posesión ya de su personalidad, Marx tuvo una clarividencia malévola. Discernió pronto en la obra de este hombre, al que hubiera querido atraerse, la realidad de otra dialéctica distinta a la de Hegel, dialéctica que no debía perfilarse netamente a los ojos del mismo Proudhon hasta el tiempo de **Justice**. El la juzga severamente, no viendo en ella más que un hegelianismo "adulterado", pero la adivina.

Proudhon llevaba en sí su dialéctica, pero ésta no se destaca más que progresivamente a través de las ideas de los autores cuya influencia sufría. Los editores del pequeño volumen de **Lettres choisies** hacen a este respecto una observación exacta. Fue a propósito de la frase siguiente, sacada de una carta a Ackermann del 25 de noviembre de 1843: "La religión y la filosofía son en mi opinión dos estados preparatorios de la sociedad, la tesis y la antítesis del espíritu humano". Ahí está, dicen Halévy y Guilloux, "Hegel puesto sobre Comte. Proudhon no ha salido aún de la fiebre de las lecturas (55)". Observaciones análogas podrían hacerse para la influencia de Fourier, para las de Bakounine, de Feuerbach, etc. Lo que importa solamente hacer constar aquí

es que las conversaciones con Marx y la composición de **Contradictions économiques** en el curso del año 1844-1845, marcan la última etapa de esta gran "fiebre" de descubrimientos, de asimilaciones rápidas, de influencias no dominadas.

Puede decirse, pues, si se quiere, que Proudhon fue hegeliano en **Contradictions économiques**, como había sido fourierano y comtiano en **Création de l'ordre**, lo que no es conceder demasiado. Se puede también añadir que no ha comprendido a Hegel mejor de lo que había comprendido a Fourier. La verdad es que él era él mismo y que no se servía de otros más que para mejor encontrarse a sí mismo. Fue feliz al encontrar —o creer encontrar— en el Hegel del que le hablaba Marx, un filósofo más profundo que aquel al que había criticado en el curso de los años precedentes según "los plagios de Cousin (56)". Encontraba en él una idea que era ya suya, y gracias a la cual le parecía tomar conciencia mejor de la suya propia, que le ayudaba por lo menos a precisársela, aunque fuera todavía imperfectamente. Porque estaba todavía en la época en que su pensamiento propio, aunque original, no estaba lo bastante maduro para no depender en su expresión de sus lecturas y de sus descubrimientos sucesivos. Pero a partir de esta fecha su genio se afirma cada vez más y se hace dueño de las principales direcciones de su espíritu, se crea su método y su dialéctica. Prosigue, con una lucidez creciente, una crítica de la filosofía alemana que había emprendido hacía ya varios años (58), y después de una especie de paréntesis —que no fue nunca, lejos de ello, un consentimiento incondicionado—, se opone a Hegel de forma definitiva y perfectamente razonada (59).

(1). Herzen nos ha conservado el recuerdo de éstas: **Byloe i Dumy**, citado en RAOUL LABRY, **Herzen et Proudhon**, p. 42. Cf. C. BOUGLE. **Chez les prophètes socialistes**, p. 157: "Herzen cuenta cómo una noche, en 1847, Karl Vogt, cansado de oír a Bakounine y Proudhon, en casa del músico Reichel, calle de Bourgogne, discutir sobre el sistema de Hegel, vuelve directamente a su casa. Vuelve a la mañana siguiente para llevar a Reichel al Jardín de Plantas. ¿Qué es lo que ve? A Proudhon y a Bakounine, sentados en el sitio donde los había dejado, obstinados en proseguir los debates que habían entablado la víspera". "Es probable, añade Bouglé, que ya con Marx pasara Proudhon noches así. En estas dos cabezas geniales, civilización francesa y civilización alemana se confrontaban y, según el deseo de Heine, cruzaban sus armas".

(2). T. 6, p. 353.

(3). Carta al **Sozial-Democrat**, 16 de enero 1865. MARX ha dicho también: "Lo que yo había comenzado, Karl Grün,

después de mi expulsión de Francia, lo continuó”.

(4). **Misère de la Philosophie**, tr. fr., 1896, p. 249.

(5). Reproducido en la nueva edición de **Misère de la philosophie** (1896). p. 250 y 257.

(6). **L'anné philosophique**, 1867, p. 64; p. 65: “El había recurrido a la sofística de Hegel”.

(7). **Karl Marx et la pensée moderne**, primera parte, p. 162.

(8). Como lo es también el artículo de F. PILLON sobre **l'antitetisme de Proudhon**, aparecido en la critique philosophique, 1874-75, t. 2. Ver también RENOUVIER loc. cit., p. 74: “procedimientos de sofista”: “completamente despojado de probidad intelectual”; él ha debido “pasar su vida jugando insolentemente con las ideas... y morir sin haber alcanzado la madurez de espíritu”.

(9). Cf. GEORGES DAVEAU, **Proudhon, Bakounine et les réactions ouvrières des années 60** en **Esprit** 1937, p. 13, nota: “Proudhon tratado a la luz del marxismo, toma una curiosa figura de niño charlatán empapado de metafísica platónica y de sentimientos antiobreros”.

(10). EDOUARD DOLLEANS, **Histoire du mouvement ouvrières en France**, t. 1, p. 219.

(11). OTTO RUHLE, **Karl Marx**, trad. fr., p. 108.

(12). A Karl Marx, Lion, 17 mayo 46 (**Confessions**, apéndice, p. 434-435). Esta sola frase hace resaltar la oposición de dos hombres y de dos pensamientos. No puede evitarse el evocar la posición de Péguy frente a los socialistas unificados.

(13). En post-scriptum, Marx había escrito: “Le anuncio que M. Grün está en París. Este hombre no es más que un caballero de industria literaria, una especie de charlatán que quisiera hacer el comercio de las ideas modernas... Además, este hombre es **peligroso**. Abusa de su conocimiento de autores de renombre. Guárdese de este parásito...” (**Confessions**, p. 433). Grün propagaba entre los ebanistas parisinos menos las ideas de Marx que las del mismo Proudhon (mezcladas con las de Feuerbach); de aquí sin duda los celos de Marx que, advertido por Engels, intenta indisponer a los dos hombres. Tal es al menos la explicación, un poco malévolamente para Marx que propone DANIEL ALEVY, **Proudhon d'après ses Carnets inédits**, en **Hier et Demain**, 9, 1944, p. 40-42.

(14). **Confessions**, p. 436-437.

(15). HALEVY da todavía otra razón: “Proudhon, primero entre los socialistas, se había unido a los economistas y había intentado dar una forma científica a lo que hasta entonces no había sido mas que sueño y utopismo. Ahora bien, esto es lo que se proponía hacer el joven Marx. Aventajado, había de sentirse descontento”. Loc. cit. p. 49.

(16). Bakounine, citado por OTTO RUHLE, op. cit., p. 307.

(17). OTTO RUHLE, p. cit., p. 129.

(18). Constantemente volverá a su pluma la expresión despreciativa en sumo grado de “pequeño burgués” (en la edición citada de **Misère de la philosophie**, p. 201, 248, 256, 257). “Estilo ampuloso”, “tono de saltimbanqui y de fanfarrón”, “pe-

dantería torpe y desagradable del autodidacta que se hace el erudito" (p. 253), etc.

(19). Es conocida su frase famosa: "Marx es la tenia del socialismo" (5.º cuaderno, p. 169). Escribirá también, por ejemplo, a Edmond, el 28 de agosto 51: "He recibido la visita del hijo de Fichte. Me ha dicho que A. Ruge, Marx y Grün formaban el triunvirato democ-soc de Alemania. ¿Es esto verdad? Sea lo que sea, no puedo sentirme satisfecho de la influencia que dicho triunvirato ejercería sobre las ideas de los refugiados franceses en Londres. Sus manifiestos a Europa serán siempre tan vacíos, tan resentidos como las famosas circulares". (T. 4, p. 92-93).

(20). Al margen de su ejemplar, p. 113, Proudhon ha anotado: "En verdad, Marx está celoso". El mismo Marx designaba así su propia obra (OTTO RUHLE, op. cit., p. 117-118).

(21). A Engels, 14 de agosto 51 (MARX Y ENGELS. **Correspondence**, trad. Molitor, t. 2, p. 179). Engels tratará igualmente a Proudhon de "charlatán", encontrará en él "la amalgama del bombo de Girardin y de las fanfarronadas de Stirner" (ibid., p. 201; 27 de agosto 51). "Farragoso": éste era también el reproche que se hacía a Péguy, que alzaba fieramente la palabra, viendo en ella "el nombre de la libertad".

(22). A Engels, 24 de noviembre 51 (ibid., p. 250 y 251).

(23). 9 de noviembre 66. **lettres à Kugelman**, Biblioteca marxista, 1930, p. 60-61. Cf. KARL SCHUNZ: "Marx trataba de burgués a toda persona que se permitía contradecirle". (En OTTO RUHLE, p. 165).

(24). Bakounine. "Solo ha abominado de Proudhon porque parecía que el nombre de este gran hombre y su justa reputación parecían perjudicarle. Nada feo ha dejado de escribir contra Proudhon". (En OTTO RUHLE, p. 307).

(25). A Karl Marx, 17 de mayo 46 (**Confessions**, p. 436). Proudhon por otra parte no quiere ser riguroso con Grün por lo que solo fue, si la cosa es cierta, "un pequeño acceso de vanidad".

(26). **L'atheisme allemand et le socialisme francais**, **Revue des Deux Mondes** del 15 de octubre de 1848.

(27). **Correspondance** de Proudhon, t. 1, p. XXVI.

(28). **Revue des Deux Mondes**, 1 de febrero de 1873, p. 607: "La influencia de Hegel y su método le llevó por el joven alemán..." El autor, es cierto, se corrige enseguida: "Grün parece haberle hecho conocer más todavía a los discípulos de Hegel, como Feuerbach, que a Hegel mismo".

(29). **L'Idée de l'État**, p. 412: "Las famosas conversaciones con Carlos Grün, gracias a las cuales el hegelianismo ha podido, de una manera general, infiltrarse en el espíritu de Proudhon".

(30). **Histoire de la monarchie de Juillet**, t. 6, p. 139: "La dialéctica hegeliana, cuyos misterios acaban de serle revelados (él había sido iniciado por Grün, especie de misionero hegeliano llegado a París en 1844)".

(31). **L'idée du droit social**, p. 331. También JACQUES BOURGEAT, **Proudhon, père du socialisme francais**, p. 74.

(32). Citado por SAINTE-BEUVE, p. 210. Como hace observar Sainte-Beuve, las palabras "sobre este punto" de la última frase, han sido omitidas por SAINT-RENE TAILLANDIER en su traducción del mismo pasaje, loc. cit., p. 297.

(33). SAINTE-BEUVE, p. 211. "Proudhon, continúa Grün, escuchaba con una atención que me hubiera producido embarazo si yo no hubiera estado protegido por las sombras del crepúsculo que caía... Levanté un peso del corazón de Proudhon cuando le expliqué cómo la crítica había calado el galimatías grandioso de Hegel (p. 212).

(34). Ibid., p. 213.

(35). SAINT-RENE TAILLANDIER, loc. cit., p. 297.

(36). Véase infra., cap. 3, 1. En 1850. Proudhon rehusará poner en el prefacio de su edición de **Contradictions économiques** un estudio de Grün sobre la relación de su pensamiento con el de Hegel: a Boutteville, 20 de julio (t. 3, p. 315). Lucien Maury ha escrito recientemente en su introducción a las páginas escogidas de Proudhon: "El creará aproximarse a Hegel en el curso de sus largas conversaciones con Grün y con Marx". Vemos como debe tomarse esta aserción en sentido restringido (t. 1, p. 17).

(37). T. 2, p. 231.

(38). En 1840. "La comunidad... es el primer término del desarrollo social, la tesis; la propiedad, expresión contradictoria de la comunidad, constituye el segundo término, la antítesis. Queda por descubrir el tercer término, la síntesis, etc." (p. 324-325). Cf. Rist, **Histoire des doctrines économiques**, 4.^a edición, p. 349, nota 4.

(39). "Las dos escuelas... son la tesis y la antítesis; queda por encontrar la síntesis" (p. 78).

(40). 4 de enero de 1845 (SAINTE-BEUVE, p. 210).

(41). A Bergmann, (t. 2, p. 176).

(42). Trabajos de Cousin, Willm, Barchou de Penhoen, Lebre, Ahrens. Cf. BOUGLE y CUVILLIE R, **Creation de l'ordre**, p. 19-20; G. GURWITCH, **La idea del derecho social** (1932), p. 331, nota 5.

(43). Parágrafos 210 y 211 (p. 162-163).

(44). **Justice**, t. 3, p. 499-503.

(45). Parágrafo 214. "Genio exclusivo, indisciplinado, solitario, pero dotado de un sentido moral profundo, de una sensibilidad orgánica exquisita, de un instinto adivinatorio prodigioso, Fourier se lanza de un salto, sin análisis y por intuición pura, a la ley suprema del universo. El no ha conocido la teoría serial; las clasificaciones irregulares y las fórmulas extrañas de las que están llenos sus libros, dan testimonio de esto; no ha descubierto nada ni en la ciencia, ni en el arte ni en la metafísica, ni en la realización industrial... pero fue el primero que tuvo la idea universal de la serie, concibió su trascendencia; buscó su explicación, presintió lo que tenía de absoluto... Esto basta a nuestros ojos para concederle el título de revelador de la ley serial" (p. 166-167). En la edición de 1849 Proudhon añadirá una nota donde dirá que éste era el momen-

to de hacer a Fourier el honor que le correspondía”.

(46). Cf. **Confessions**, p. 177, nota.

(47). Droz pretende incluso que Proudhon haya enseñado a Marx ciertos principios del materialismo histórico: **P.-J. Proudhon**, p. 88-89. Pero los textos que cita son demasiado tardíos para probarlo; no se remontan más allá de 1848.

(48). Se propaga allí por medio de los intelectuales refugiados pero pronto también por medio de los obreros. Cf. a Javel, 12 de octubre 48 (t. 11, p. 377).

(49). T. 2, p. 158.

(50). **Correspondance**, t. 1, p. XXII.

(51). A Cretin, 13 de julio 56 (t. 7, p. 102).

(52). T. 2, p. 155. “Error de lógica tanto como de experiencia del que hoy me desdigo.

(53). **Misère**, t. 1, p. 27. Hay un poco de exceso en las lamentaciones de Droz, **P.-J. Proudhon**, p. 84: “Es lástima... que haya dejado formalizar y mecanizar su ideología por la dialéctica hegeliana, genial y maníaca”.

(54). T. 2, p. 175-176. Unos días antes, el 22 de diciembre 44, a Micaud: “Los alemanes, como consecuencia de un gran movimiento filosófico iniciado por Kant en 1780, han llegado exactamente como yo a negar el valor científico de la teología y de la filosofía, a la que sustituyen por lo que llaman **dialéctica** y yo **metafísica** o **teoría serial**” (t. 6, p. 347). “Tengo el honor, añade, de ir a la cabeza con los más avanzados de la filosofía alemana.

(55). Igual juicio en F. PILLON, **La critique philosophique**, 1872-73 (t. 2), p. 379: “No había en absoluto nada común entre la síntesis hegeliana y las tesis y antítesis de Proudhon, etcétera”.

(56). **Cartas escogidas**, p. 63-64.

(57). A Ackermann, 23 de mayo 42 (t. 2, p. 48).

(58). Además de los textos de la **Création de l'ordre**, véanse las cartas a Ackermann del 23 de mayo 42 y del 20 de septiembre 43 (t. 2, p. 47-48 y 102-103): “No me dejo engañar por la metafísica y las fórmulas de Hegel; yo llamo al gato, gato y no me creo mucho más avanzado diciendo que este animal sea una diferenciación del Gran Todo”. Y esta reflexión en los Carnets de 1845: “Temo que toda la filosofía alemana no sea mas que una colección de brillantes analogías, de acercamientos más divertidos que reales. Hay en ello tanto de su filosofía de la historia como de su dialéctica; ella hace pensar, decide de la emergencia de la verdad; no tiene nada de absoluta y muy a menudo nada de segura” (HALEVY, p. 21).

(59). Muy a menudo critica la filosofía alemana; por ejemplo: a Garnier, 20 de julio 48 (t. 3, p. 27), a Herzen, 1849; a X., 27 de septiembre 53: “Todo esto no soporta mas que un minuto de discusión y no es más que palabrería, que la solemnidad germánica de los Hegel y de otros no ha conseguido hacer más profunda y verdadera” (t. 5, p. 261); a Charles Morard, 31 de diciembre 63 (t. 14, p. 213) Cf. ALEXANDRE MARC, **Marx et Hegel**, en los **Archives de philosophie**, vol. XV, cua-

dero 2.º, p. 171 (1939): "Proudhon, después de haber sufrido indirectamente el prestigio de Hegel, ha terminado por rebelarse contra la dialéctica de la síntesis". A fin de cuentas, Proudhon hubiera podido decir como Kierkegaard que nunca había "servido bajo Hegel". GEORGES GURWITCH op. cit., p. 339, no duda en concluir con un poco de exageración que "entre las fuentes filosóficas del sistema proudhoniano, el hegelianismo debe pasar al último término.